

El Estado Islámico asesina a un sacerdote en Normandía

La comunidad musulmana de Francia condena con rotundidad y dolor este “acto terrorista cobarde”



Jaques Hamel tenía 86 años

Aún aturdida por el atentado en Niza, la sociedad francesa se despertó conmovida el 26 de julio cuando se conoció que dos terroristas habían asaltado una iglesia en Saint-Étienne-du-Rouvray, cerca de Rouen (Normandía). Con cuchillos, irrumpieron en la misa de las diez de la mañana y tomaron como rehenes al sacerdote celebrante, **Jaques Hamel** (de 86 años de edad y quien, ya jubilado, ayudaba al párroco, el redentorista **Auguste Moanda-Phuati**), y a otros cuatro participantes, dos laicos y dos religiosas. Precisamente, una tercera monja presente, que sí consiguió huir, fue la que alertó a las autoridades, que en seguida rodearon el templo. Tras una hora, acabaron abatiendo a los dos asaltantes. Poco después se confirmaba la peor de las noticias: el sacerdote había sido asesinado y una feligresa estaba muy grave.

Tras unas horas de desconcierto, el presidente de la República, **François Hollande**, quien acudió junto al ministro del Interior, **Bernard Cazeneuve**, a la parroquia afectada para seguir el dispositivo de la policía,

hacía una declaración oficial y reconocía que el atentado había sido reivindicado por el Estado Islámico. “El ISIS nos ha declarado la guerra y debemos librarla”, proclamó Hollande con solemnidad. A lo que añadió: “Nosotros somos una democracia y hoy, después de la muerte de este sacerdote, tengo un recuerdo y doy todo mi apoyo a los católicos de Fran-

Hamel quiso seguir hasta el final

Jaques Hamel pudo jubilarse hace diez años, cuando cumplió los 75, pero decidió seguir ayudando en la que había sido su parroquia de siempre como auxiliar del nuevo párroco, Auguste Moanda-Phuati. Al estar este de vacaciones estos días, Hamel celebraba todas las misas. Una pirueta del destino que evitó que fuera el religioso redentorista de origen congoleño quien padeciera un horror que la monja que pudo huir del ataque relató así a *Le Figaro*: “Entraron bruscamente. Me marché en el momento que ellos comenzaron a agredir al padre Jacques. Se grabaron en vídeo. Hicieron una especie de sermón en torno al altar en árabe. Fue horroroso”. En declaraciones al mismo diario, Moanda-Phuati muestra su consternación y el recuerdo cariñoso de su compañero: “Era un cura valiente para su edad. Los curas tienen derecho a jubilarse a los 75 años, pero él prefirió seguir trabajando al servicio de la gente porque se sentía todavía con fuerzas. Era muy estimado. Era un hombre bueno, simple, sin extravagancias. Nos hemos beneficiado mucho de su experiencia y de su sabiduría en la parroquia de Saint-Etienne. Ha dedicado casi toda su vida a estar al servicio de la gente”.

cia. Debemos estar juntos. Los católicos han sido golpeados, pero todos los franceses nos sentimos consternados. Debemos estar juntos”.

Desde Cracovia, donde acompañaba a los jóvenes de la diócesis en la JMJ, el arzobispo de Rouen, **Dominique Lebrun**, elevó su “grito a Dios, junto a todos los hombres de buena voluntad”, invitando a los no creyentes a “unirse” a él. El prelado, que anunciaba que estaría de vuelta de Polonia ese mismo martes por la tarde, para estar con las familias y una comunidad parroquial “muy afectada”, también fue recibido en el Elíseo por Hollande. “La Iglesia católica –escribía el prelado en un comunicado difundido tras conocerse la noticia– no puede empuñar otras armas que la oración y la fraternidad entre los hombres. Dejo aquí [en Polonia] a cientos de jóvenes que son el futuro de la humanidad, la verdadera. Les pido no bajar los brazos ante las violencias y convertirse en apóstoles de la civilización del amor”.

La triste noticia cogió por sorpresa a los prelados franceses, la mayoría de ellos en Polonia, donde participan junto a los jóvenes de sus diócesis en la JMJ. El presidente del Episcopado galo, **George Pontier**, convocó para el viernes 29 de julio a todos los católicos franceses a una jornada de ayuno y oración frente a unos hechos que “nos sacuden y perturban a todos”. “Varios sentimientos –expresó en un comunicado– son los que vivimos en estos momentos. Sin embargo, sabemos que uno, la hermandad, es el camino que nos conduce a una paz duradera. Vamos a construir juntos”.

“Es verdaderamente una locura mortal inaceptable”, declaró a *Radio Vaticano*, desde Cracovia, el obispo de Pontoise, **Stanislas Lalanne**. “Me cuesta encontrar las palabras”, añadía,



en declaraciones reproducidas por *La Croix*. “Golpeado por la emoción”, sacaba fuerzas para llamar a los cristianos a ser “artesanos de paz y de diálogo”. “Sin el diálogo, sin el respeto al otro, es absolutamente imposible una vida en común”, advertía el pastor, quien reconocía “una especie de contagio mortal de locura” en los recientes acontecimientos de Niza o Alemania.

También en Cracovia, **Michel Dubost**, obispo de Evry-Corbeil Essonnes, declaró al canal BFMTV que, en estos momentos, la clave es mantenerse unidos y no ceder ante el miedo: “La intención de los terroristas es sembrar el terror. No hay que ceder. No puede ocurrir que el terror nos venza”. “En estas circunstancias –abundó–, lo único que podemos hacer es estar juntos y orar; por no

ser también violentos, por la amistad, por el encuentro. El mundo que estamos tratando de construir aquí [por la JMJ de Polonia] es, precisamente, un mundo en el que se nos envía a encontrarnos con el otro y no a matarlo”.

Desde el Vaticano, nada más confirmarse los hechos, llegó una comunicación oficial en boca del jesuita **Federico Lombardi**, aún director de la Oficina de Prensa de la Santa Sede. “El Papa –declaró– está informado y participa en el dolor y el horror de esta violencia absurda, con la condena más radical de todas las formas de odio y la oración por las personas afectadas. Estamos especialmente afectados porque esta horrible violencia ocurrió en una iglesia, un lugar sagrado donde se anuncia el amor de Dios”. Posteriormente, llegó el mensaje oficial de **Fran-**

cisco a través de una carta de su secretario de Estado, **Pietro Parolin**, al arzobispo de Rouen: “Su Santidad le asegura su cercanía espiritual y se une con la oración al sufrimiento de las familias, así como al dolor de la parroquia y de la Diócesis de Rouen. Invoca a Dios, Padre de misericordia, para que acoja al padre Jacques Hamel en la paz de su luz y conforte a la persona herida. El Santo Padre está particularmente impresionado por este acto de violencia que ha tenido lugar en una iglesia, durante una misa, acción litúrgica que implora de Dios su paz para el mundo. Pide al Señor que inspire a todos pensamientos de reconciliación y de fraternidad en esta nueva prueba y que derrame sobre cada uno la abundancia de sus bendiciones”.

La Iglesia española también quiso mostrarse al lado de la gala. Así, a través de las redes sociales, llegaron los primeros mensajes de condolencias. El portavoz y secretario general de la Conferencia Episcopal Española, **José María Gil Tamayo**, mostró “nuestro dolor y condena por el ataque sufrido”, rezando “por el sacerdote asesinado, por los heridos y por el

Detenido un sospechoso de atentar en la JMJ

Un día antes del crimen en Rouen, el lunes 25, la policía polaca anunció la detención en un hotel de Lodz de un ciudadano de nacionalidad iraquí, de 48 años, que estaría en posesión de explosivos. Aunque las autoridades locales aún no han confirmado nada, la agencia AFP sostiene que se le acusaría de querer atentar durante la JMJ. En estos días se estaría tratando de localizar a supuestos colaboradores que tendrían la intención de seguir adelante con el plan.

El arzobispo Lebrun a su llegada al Elíseo



» fin de toda violencia”. También en Twitter, el obispo de Ávila, **Jesús García Burillo**, escribió un mensaje dedicado a Hamel: “Bienaventurados cuando os injurien y os persigan por mi causa. Rezo por las víctimas de #Normandía y sus familias”. El prelado de Coria Cáceres, **Francisco Cerro**, mostró también su apoyo: “El odio y la violencia solo traen dolor. Oramos para que impere la paz y el perdón, frutos del amor en Cristo”.

Al coincidir con el día en que se inauguraba oficialmente la JMJ, el recuerdo del crimen, y en especial la memoria de Hamel, estuvieron muy presentes en la ceremonia de apertura en Cracovia. La misa, presidida por el cardenal **Stanislaw Dziwisz** (junto al que concelebró un sacerdote local de Rouen) y en la que participaban unos 400.000 jóvenes, contó con un momento especialmente intenso cuan-

do se invitó a rezar “por todas las víctimas del terrorismo y en particular por el sacerdote que hoy en Francia fue asesinado durante la celebración de la Eucaristía”.

El atentado, el último de una ya larga lista que sufre Francia en los últimos meses, ha vuelto a despertar en el país galo una oleada de estupefacción. Y más cuando se han conocido detalles como que uno de los asaltantes (según *iTele* y el diario local *Paris-Normandie*), **Adel Kermide**, de 19 años, era natural de Saint-Étienne-du-Rouvray y estaba fichado por los servicios antiterroristas, por lo que se sabía que en 2015 intentó viajar dos veces a Siria, presuntamente con la intención de combatir junto al Estado Islámico; en ambas fue detenido, en Alemania y en Turquía, y entregado a Francia, donde fue procesado

Marine Le Pen pide “el cierre de las mezquitas salafistas” o poner “el freno a la inmigración”

finalmente por asociación terrorista. Sin embargo, en mayo salió en libertad condicional, controlado con una pulsera electrónica.

Tampoco han tardado en surgir reacciones políticas marcadas por la virulencia populista. **Marine Le Pen**, líder del Frente Nacional y quien se postula en cada vez más encuestas para ser la próxima presidenta del país, rechazó de plano los períodos de Gobierno de **Sarkozy** y **Hollande**, bajo los cuales, a su juicio, la “deriva islamista” ha crecido “sin ningún obstáculo” en Francia, apoyada en su origen en la “creciente delincuencia”. Así, tras pedir que el Gobierno “pase al fin a la acción”, ofrece algunas propuestas concretas, como “el cierre de las mezquitas salafistas, la expulsión de los imanes que predicán el odio, el control en nuestras fronteras nacionales

Laurent Dognin: “Hay que defender y proteger nuestra libertad”

Desde Cracovia, donde se encuentra participando en la Jornada Mundial de la Juventud (JMJ) con un grupo de jóvenes de Finistère, el obispo de Quimper y Léon (Bretaña) y presidente de la Comisión Episcopal para la Misión Universal de la Iglesia, **Laurent Dognin**, atiende a *Vida Nueva* apenas conocida la noticia del asalto a la iglesia de Saint-Étienne-du-Rouvray (Alta Normandía) y del degollamiento del anciano sacerdote **Jacques Hamel**. Como toda la Iglesia de su país –especialmente sacudido por el terrorismo yihadista (París, Niza...)-, se siente “consternado por este asesinato”. En un primer momento, cuando todavía no se conocía la identidad de los autores, el prelado hablaba de “jóvenes con problemas psicológicos que se dejan engañar por páginas web

perniciosas”. “Por desgracia, cuanto más y más hablamos de ello, otras personas vulnerables se sienten atraídas a hacer lo mismo”, lamenta Dognin. Aunque se trata del primer ataque contra un objetivo católico en Europa, el prelado no cree que estemos viviendo una “guerra de religiones”, porque “el Estado Islámico reivindica siempre este tipo de actos, incluso cuando no son directamente sus ejecutores”. En todo caso, confía en que “los líderes musulmanes condenen enérgicamente estos actos”, circunstancia que se producía poco después. Tras lo ocurrido este martes 26 de julio en el templo de la pequeña localidad normanda, surgen muchas preguntas, que el pastor galo responde con determinación. Frente a quienes puedan pensar que se ha roto definitivamente

la convivencia en su país, abanderado de las libertades, Dognin sostiene que “en Francia somos libres, pero hay que defender y proteger esta libertad”. Lo cual, a su juicio, implica “aceptar más controles y estar vigilantes, porque nadie está a salvo”, advierte. Cuando se producen hechos de este tipo, no pocos hablan también de fracaso en las políticas europeas de migración y de integración social. A lo que el obispo de Quimper y Léon replica que “el problema está en saber distinguir a los migrantes que necesitan nuestra cálida bienvenida y acogida, los que desean ocupar su lugar en la sociedad, y que son la gran mayoría. Pero existe el peligro de que algunos vienen con maldad, y es preciso no confundirlos”. Tampoco cree el prelado que la respuesta armada que

proponen algunos políticos sea una solución al enorme desafío que plantea el yihadismo. “Es preciso que la policía cuente con los medios necesarios para defendernos –admite-, pero la solución será siempre más la justicia en el mundo y la posibilidad de que los jóvenes tengan un futuro. Hay que devolver la esperanza a los jóvenes”. ¿Y los cristianos, qué podemos hacer? “**Jesús** nos mostró cómo debemos actuar: orar por los que nos persiguen, amar a nuestros enemigos, es decir, desear que sean librados del mal y salvados por la gracia de Dios. Tenemos que rezar mucho por nuestro mundo y para que Dios nos convierta en apóstoles de la Misericordia. Los jóvenes de la JMJ reunidos en Cracovia nos muestran el buen camino”, concluye Dognin.

J. L. CELADA

o el freno a la inmigración”, entre otras medidas, como la creación de más cárceles o potenciar el ejército.

Consultados por *La Croix*, los principales líderes musulmanes de Francia han sido rotundos en su rechazo del atentado. **Mohammed Karabila**, presidente del Consejo Regional de Culto Musulmán de Alta Normandía, se muestra desolado: “Hemos trabajado muy duro en nuestra ciudad y en nuestra región para fomentar el diálogo interreligioso y la convivencia y transmitir un mensaje de paz... Es como un trabajo que se derrumba. No lo entendemos. Nos sentimos débiles, inútiles”. Aun así, tras mostrar su consuelo a la comunidad católica y condenar este “acto cobarde”, pide “seguir trabajando para vivir juntos”. El Consejo Francés del Culto Musulmán, presidido por **Anwar**

Kbibeche, ha emitido en un comunicado su condena, “con la máxima fuerza, de este acto terrorista cobarde”. Además, muestra su “profunda cercanía con las familias de las víctimas” y su “solidaridad con todos los cristianos de Francia”, llamando a la “unidad de toda la nación” en la “lucha contra estos fanáticos”. Otro testimonio es el de **Benaisa Chana**, presidente del Consejo Regional de la Fe Musulmana de Rhône-Alpes: “Me derrumbé, desgarrado, sorprendido al ver que nuestros hermanos cristianos se ven afectados en su carne. Los autores de este ataque quieren desestabilizar la República, quieren una guerra civil, una guerra religiosa. No vamos a ceder, vamos a seguir luchando contra estos fanáticos dondequiera que se encuentren”.

J. L. CELADA / M. Á. MALAVIA



OPINIÓN

Saint-Étienne-du-Rouvray, nuestro grito

GUILLAUME GOUBERT. LA CROIX

Una iglesia parroquial una mañana de verano. Está casi vacía. Apenas algunas personas que han venido a misa a fin de presentar en ella al mundo en su oración. Las imaginamos de edad, como el sacerdote que preside la asamblea. Nacido en 1930 y ordenado en 1958, el P. **Jacques Hamel** ha consagrado su vida a anunciar la esperanza, sin buscar nunca honores. Presta todavía este servicio, humildemente, como tantos otros sacerdotes “en retiro activo”.

Lo que sigue, esa irrupción brutal de la barbarie, uno se niega a describirlo. Las únicas palabras que vienen a nuestra boca son las pronunciadas por el arzobispo de Rouen desde la JMJ de Cracovia: “¡Grito al Señor!”. Proceden del salmo 129: “¡Desde lo hondo te grito, Señor, escucha mi llamada! ¡Que tu oído escuche el grito de mi oración!”.

Es un grito de dolor, un grito de desolación ante el misterio del mal. Un grito de cólera ante la violencia fanática que ensangrienta nuestra tierra, nuestro mundo. Todas esas personas desarmadas, todas esas vidas segadas, varones, mujeres y niños, sin distinción de nacionalidad ni de religión. De Bagdad a Orlando, de Niza a Saint-Étienne-du-Rouvray... Ninguna causa puede justificar tal abominación. La menor complacencia con este tipo de actos, incluso la que asume la forma de un silencio cobarde, debe ser condenada.

Pero nuestro grito a Dios es también una llamada a ayudar a resistir la tentación de la venganza. “La Iglesia católica no puede tomar otras armas que la oración y la fraternidad entre los seres humanos”, ha dicho también monseñor **Dominique Lebrun**, antes de abandonar Polonia para volver a su diócesis. Fraternidad, una palabra difícil de escuchar en medio del encadenamiento de los dramas. Nos recuerda a esta: responder al odio con el odio sería el triunfo del mal. ●